

«Estamos en la etapa final del sistema occidental y sus valores»

JAIME FERNÁNDEZ

– Dice Fernando Savater que el futuro de la sociedad pasa por el mestizaje. Usted es un adelantado en esta cuestión ya que tiene raíces familiares filipinas, cubanas, suizas y argelinas.

– Ciertamente si me tuviera que definir por algo sería por el mestizaje y por eso que molesta tanto al Papa que es el relativismo, es decir que no creo que uno tenga toda la verdad y los demás nada. Mi punto de vista es que cada cual tiene su verdad y cree en ella porque se lo han enseñado, porque lo ha aprendido, por su propia experiencia, porque se lo ha escuchado a gente que le merece autoridad, porque cree que se lo han revelado, por lo que sea, y eso es lo que uno acepta. Si para mí no es verdad pues no es verdad.

– ¿Una sociedad en la que cada uno tenga su propia verdad puede existir sin que haya crispación?

– Ha ocurrido ya. Yo he vivido en una sociedad que tenía sus conflictos, lo que es inevitable porque siempre hay intereses contradictorios. La cuestión es cómo encauzar esos conflictos. Yo era joven y vivía en una casa de huéspedes en los años treinta, que me costaba cinco pesetas al día con todo incluido. Allí había un chico falangista y otro de las Juventudes Socialistas. Comíamos en mesas redondas, discutían dialécticamente, pero no pasaba nada. Como éramos amigos.

– A comienzos de la transición democrática usted fue senador. ¿No fue ese también un momento en el que se dejó la crispación de lado?

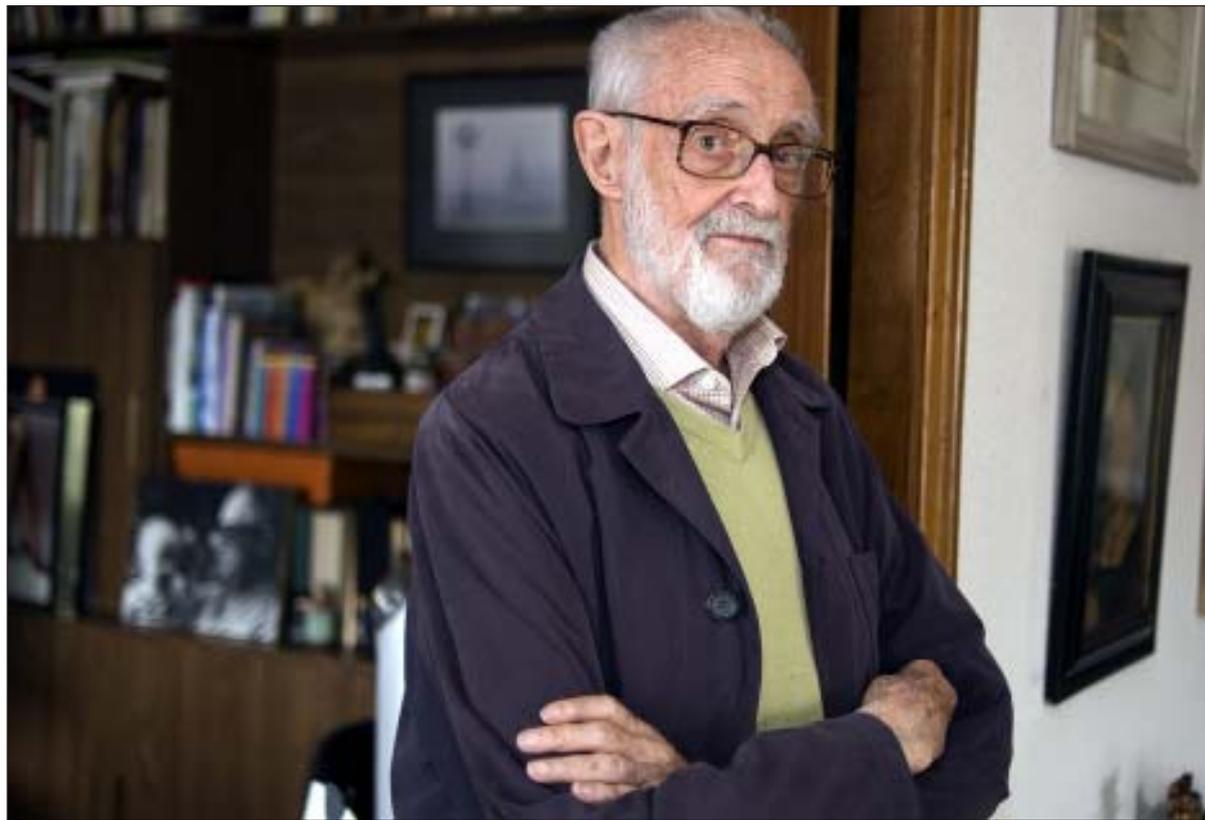
– Desde luego era mucho mejor que ahora, pero si alguien se empeña en que haya crispación, la hay. Es como un matrimonio. Si uno de los dos está dispuesto a enfadarse por lo que sea, no se puede evitar.

– ¿Es posible que la juventud se quede al margen de ese estado de irritación constante?

– Es posible, pero haría falta que quienes a los ojos de la juventud están oficialmente situados con superioridad no fueran así. Hay

«No es que otro mundo sea posible, sino que otro mundo es seguro. Ahora habrá que ver cómo será»

Nació en 1917 en Barcelona. Sus primeras inquietudes literarias le llegaron durante la guerra civil, cuando empezó a escribir poesía. Tras la contienda formó parte de la primera promoción de economistas de la Complutense, licenciados en el año 1947. Trabajó en diversas instituciones bancarias y ministerios y nunca ha dejado de lado su obra literaria con libros como *El río que nos lleva*, *La sonrisa etrusca*, *El amante lesbiano* o *La senda del drago*. El 7 de junio clausura, en la Biblioteca Histórica, las actividades de este curso del Foro Complutense.



J. DE MIGUEL

«No creo que uno tenga toda la verdad y los demás nada»

grabaciones de sesiones del Congreso que más vale que no se vieran. No se puede pedir respeto si dentro del Congreso se dicen unas cosas tremendas que rayan con el insulto. Eso hace, sin duda, que los jóvenes se desentiendan de los políticos e incluso de la política. No hay que olvidar que la educación más importante a esos efectos es la de la de fuera de la escuela. La urbanidad no es una asignatura, sino una vivencia. Ahora, si alguien cree que la crispación es una buena estrategia y la aplica, habrá crispación. Veremos a ver si le da resultado o no.

– ¿Los intelectuales tienen todavía algún papel como moderadores de tensiones?

– Habría que pensar qué pueden hacer los intelectuales hoy en día. En mi juventud aparecían

artículos de Ortega y Gasset en *El Sol* y los artículos de Unamuno y otros intelectuales que se discutían y se comentaban, hoy no creo que nadie tenga esa repercusión, esa autoridad.

– ¿Por qué no?

– Porque se ha desvalorizado esa labor. Se atiende más a intereses, incluido el ocio que ahora apasiona a muchísima gente, y además porque estamos en una fase de decadencia social de este tipo de civilización. Los valores son menos estimados que antes.

«Si alguien cree que la crispación es una buena estrategia y la aplica, habrá crispación»

El derecho internacional, una conquista de muchísimos años, ahora se lo saltan a la torera todos los días tranquilamente ¿Qué significa que la CIA pueda capturar a un señor en cualquier país sin preocuparse de soberanías y encerrarlo por simple sospecha? ¿Qué significa Guantánamo o Abu Ghraib o lo que pasa en Rusia? Ya no se valora nada de eso.

– Sin embargo, usted sigue denunciando las injusticias.

– Sí, pero la inmensa mayoría de la gente se calla. Vino la secretaria de Estado de Estados Unidos, la señora Rice, para hablar con ministros de Asuntos Exteriores europeos para asegurar que lo que hacía la CIA estaba bien y se han quedado callados casi todos esos señores. Desafueros se han hecho siempre, pero hay una frase de La

Rocheffoucauld que dice «la hipocresía es el homenaje que el vicio hace a la virtud». Antes se hacía más hipócritamente, se disimulaba más. Hoy se hace con ostentación y con cinismo porque se desprecia la norma, no se valora y por eso el señor Bush puede decir que ha enviado la libertad en forma de misiles.

– El lingüista estadounidense George Lakoff lo llama metáforas que matan.

– Más que eso es puro cinismo. Si un palestino se inmola

«Soy un inmigrante de otra época que no puede volver a su país porque se hundió en el mar en el año 1936»

es un terrorista, pero si Israel ataca con misiles y helicópteros se dice que se defiende. La falta de verdad y la tergiversación es absoluta. Es una manifestación profunda de la crisis de la sociedad, al igual que el

destrucción completa del medio ambiente. Ya se puede decir lo que se quiera, que se sigue destruyendo. Hay una palabra que sólo empleo yo que es tecnobarbarie, que son ataques violentos a los valores de una cultura y una civilización. Nosotros necesitamos a la Tierra y la estamos destruyendo. Eso es barbarie, como lo es la falta de respeto a los demás y a los derechos humanos. La llamo tecnobarbarie porque se comete con unos medios de destrucción incomparables con los de otras épocas.

– ¿A dónde nos dirige esa tecnobarbarie?

– Al hundimiento de esta civilización y a su sustitución por otra. Cuando se hundió el Imperio Romano se pasó al feudalismo y de allí al capitalismo. Lo más permanente de la historia es el cambio. Por eso digo que no es que otro mundo sea posible, sino que otro mundo es seguro. Habrá que ver cómo será ese mundo, pero que nadie se haga ilusiones porque esto no dura. Estamos en la etapa final del sistema occidental y sus valores.

– ¿Le dará tiempo a escribir otra gran novela?

– A mi edad no hago planes a largo plazo y hacer una gran novela lleva mucho tiempo. Y que conste que me refiero a grande en el sentido de extensa, no de ilustre.

La asignatura de educación para la ciudadanía

José Luis Sampedro asegura que ya no pertenece a este mundo y se define como «un inmigrante de otra época, pero que además no puede volver a su país porque se hundió en el mar en el año 1936».

En relación con la polémica planteada por la asignatura de educación para la ciudadanía que «Rajoy y los obispos quieren quitar porque dicen que adoctrina», Sampedro considera que

«harían falta cursillos de ciudadanía para los obispos que son los que llevan 2.000 años adoctrinando». Recuerda el escritor que en la dictadura de Primo de Rivera había una asignatura que se llamaba «Deberes éticos y cívicos y rudimentos de derecho». Los chicos de trece años estudiaban esa asignatura y ahí enseñaban qué era la ciudadanía y conceptos como la patria potestad, el testamento, la familia... Ese recuerdo le lle-

va a Sampedro a preguntarse por qué se escandaliza tanto la derecha, «a no ser que no quieran ciudadanos sino consumidores y esclavos voluntarios». De acuerdo con él, «esto que se llama el consumismo es una consecuencia de la competencia, que es eso tan bueno para el pensamiento único y los neoliberales que consiste en inventarse cosas para luego ver cómo se colocan en el mercado».